

XI Congreso AECPA
La política en tiempos de incertidumbre
Universidad Pablo de Olavide
18-20 septiembre 2013

**VÍNCULOS ENTRE PARTIDOS Y DIPUTADOS: UN ANÁLISIS DE LA
ACTIVIDAD DISTRITAL EN CHILE Y BOLIVIA**

Mikel Barreda
Universitat Oberta de Catalunya
mbarreda@uoc.edu

Abstract: Este trabajo examina las actividades que llevan a cabo los diputados de Chile y Bolivia en sus respectivas circunscripciones en periodos no electorales. Para ello se utiliza una encuesta realizada a asesores de diputados. Los objetivos principales del estudio son tres. El primero es ofrecer un mapa de la actividad distrital de los diputados. El segundo objetivo es examinar el grado de autonomía de que dispone el diputado, con respecto a su partido, en el diseño de la actividad distrital. El análisis se enmarca dentro de la teoría de la agencia: se trata de ver si los diputados actúan por cuenta de su partido político o si lo hacen por cuenta de los electores de su distrito. Para ello, se presenta un índice que mide el grado de partidización de la actividad distrital. El último objetivo consiste en analizar los determinantes del grado de partidización de la actividad distrital de los diputados. En concreto, se examina el impacto de tres grupos de variables independientes: relativas al diputado, al partido y al entorno institucional.

Palabras clave: actividad distrital, partidos políticos, representación política, región andina, instituciones políticas.

Mikel Barreda: Dr. en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto, profesor agregado de Ciencia Política en los Estudios de Derecho y Ciencia Política de la Universitat Oberta de Catalunya.

1.- Introducción¹

La representación política constituye una de las dimensiones centrales del funcionamiento de cualquier régimen democrático. De ahí que el ejercicio fallido de la misma haya impulsado, en América Latina, una creciente agenda de investigación sobre la denominada crisis de representación. Así, han proliferado trabajos sobre el descrédito hacia la clase política, la descomposición de los partidos políticos “tradicionales” y el surgimiento de otros con carácter (pseudo)movimientista, el aumento de la desidentificación partidaria, el surgimiento de líderes al margen de los partidos políticos o el aumento del abstencionismo y la desafección hacia la democracia, entre otros aspectos. Sin embargo, este *boom* de literatura sobre los síntomas e indicadores de la crisis de representación ha dejado aún preguntas sin resolver. Dado el impacto de la representación sobre el rendimiento de las democracias urge dar respuesta a estos interrogantes, que, en gran medida, necesitan nueva evidencia empírica desagregada.

Este trabajo se ocupa de una de las posibles avenidas de estudio de la tarea de representación. Se centra en el modo en que los diputados mantienen sus vínculos con el electorado de sus circunscripciones en períodos no electorales. Los estudios sobre clientelismo son prácticamente los únicos que han estudiado la actividad de los diputados en sus distritos. Sin embargo, estos trabajos han tendido a centrarse únicamente en el momento electoral. Por lo tanto, todavía es insuficiente la evidencia empírica para formular una teoría general de la movilización partidista que permita comprender el modo en que los representantes se conectan con sus representados (Hagopian 2007).

Nuestro trabajo aporta nuevos datos para la reflexión sobre la actividad distrital y sus determinantes. Tres son los objetivos de estas páginas. El primer objetivo es proporcionar un mapa de la actividad distrital. Se analizará el soporte de las actividades a las que recurren los diputados para mantener su presencia en los distritos, así como la frecuencia de las mismas. El segundo objetivo es el análisis del grado de autonomía que disfruta el diputado, con respecto a su partido, en el diseño de su actividad distrital. El análisis se enmarca dentro de la teoría de la agencia. Así, se tratará de ver si los

¹ Una versión preliminar fue presentada en el XXXI Congreso de LASA, Washington, 29 mayo -1 junio de 2013 (en colaboración con Leticia M. Ruiz). Este trabajo ha sido financiado por el proyecto “Los vínculos entre electores y partidos: la actividad distrital de los diputados de Chile, Perú y Bolivia” (CICYT, CSO2011-24344).

diputados en su actividad de representación actúan por cuenta del partido político al que pertenecen y tratan de ejecutar sus preferencias o si actúan, en cambio, por cuenta de los electores de su distrito. Para abordar el estudio empírico se propone un índice que mide el grado de partidización de la actividad de los diputados. Con este índice se capturarán la heterogeneidad de situaciones entre los partidos y dentro de los partidos con respecto al peso decisorio del partido y del diputado en la actividad distrital de éstos últimos. Es esperable que los partidos políticos condicionen la actividad de los diputados en sus distritos, pero es relevante analizar la frecuencia con la que los diputados definen de forma autónoma las tareas de representación que llevan a cabo en las circunscripciones por las que fueron elegidos. El tercer objetivo es la exploración de los determinantes del grado de partidización de la actividad de los diputados. Ello se hará a partir de tres grupos de variables independientes: relativas al diputado, al partido y al entorno institucional. Se comprobará que el tipo de actividad distrital constituye una estrategia del diputado que viene influida por variables relacionadas con sus propias características, con las de su partido político y con el entorno socioeconómico e institucional del distrito.

Los partidos políticos cuya actividad distrital se investiga pertenecen a Chile y Bolivia. Estos dos países andinos representan casos muy diferentes en lo que a trayectoria histórica se refiere pero, sobre todo, a efectos de nuestro trabajo, difieren en sus procesos de representación. Bolivia es uno de los países latinoamericanos que ha experimentado de forma más acusada las consecuencias de un modelo fallido de representación con procesos de desafección creciente, volatilidad, fragmentación y fluidez (Mainwaring, Bejarano y Pizarro 2006). Por su parte, Chile, aunque ha visto aumentar su número de abstencionistas y desafectos con el sistema y, aún cuando atraviesa un proceso de cierta desestructuración programática, representa todavía uno de los sistemas de partidos estables de la región. Estas diferencias permitirán apreciar variaciones en la actividad distrital de los diputados, así como medir el efecto de sus posibles condicionantes.

La mayor parte de los datos son primarios y proceden de encuestas a asesores de cinco partidos políticos: RN, PPD y PDC en Chile y MAS y PPB-Convergencia en Bolivia. Estas encuestas se realizaron durante los meses de febrero, marzo y abril de 2013. El trabajo de campo está en proceso de finalización, por lo que no constituye la muestra

definitiva. No obstante, el avance de resultados que se ofrece se asienta sobre un número significativo de asesores encuestados (ver anexo 1). Adicionalmente, se utilizan algunos datos secundarios tales como resultados electorales y datos de desarrollo socioeconómico.

El siguiente apartado hace un repaso del modo en que se ha estudiado la representación política y, específicamente, la actividad distrital de los partidos y diputados. Ello permitirá contextualizar la aportación de esta aproximación al conocimiento existente. El tercer apartado presenta una fotografía de la actividad distrital en los cinco partidos políticos analizados. Con ello se definirán los instrumentos más y menos utilizados por los diputados para mantener su presencia en los distritos e interactuar con el electorado. El cuarto apartado se ocupa de la partidización de la actividad distrital y pretende responder a la pregunta sobre la autonomía de los diputados con respecto a sus partidos. Después de esto, se ofrecerá una explicación de la variación en los niveles de partidización de la actividad distrital de los diputados.

2.- Representación política, actividad distrital y partidos políticos

La representación de los intereses y demandas de los ciudadanos constituye uno de los aspectos centrales de un régimen democrático, así como de la calidad de su democracia (Barreda 2011; Levine y Molina 2011; Mainwaring y Pérez Liñán 2008; O'Donnell 2003, entre otros). En América Latina, sin embargo, la atención que ha recibido el modo en que se lleva a cabo la tarea de representación no es proporcional con respecto a su relevancia teórica ni a la magnitud de su impacto sobre el funcionamiento de la democracia.

Desde hace una década se han sucedido trabajos que se aproximan a la representación desde diferentes ángulos. Ha habido estudios sobre la crisis de representación, como los de Agüero (1998) y Hagopian (1998), que fueron pioneros en la región y que otros autores, como Mainwaring, Bejarano y Pizarro (2006) secundaron, en este caso con una reflexión sobre el déficit de representación en el mundo andino. En sintonía con esta senda de investigación, se han publicado trabajos sobre los ecos de la crisis de representación sobre el sistema de partidos en aspectos como sus niveles de volatilidad (Mainwaring y Zoco 2007) e institucionalización (Torcal y Mainwaring 2005), por citar

sólo dos aspectos. Por su parte, otros trabajos han analizado la desafección de los ciudadanos hacia sus representantes, así como la insatisfacción con la clase política. Se trata de estudios basados en las valoraciones de los representados sobre sus representantes y sobre el ejercicio de su tarea. Junto estos análisis, otros autores se han ocupado del desfase entre los intereses de los representantes y de los representados con indicadores como el de congruencia (Luna y Zeichmeister 2005; Otero y Zepeda 2010). En estos trabajos, por ejemplo, se avanza relevantes conclusiones sobre la sintonía y comunidad de intereses entre élite y ciudadanos en países como Chile y Uruguay, así como la existencia de desfases en Bolivia y Ecuador (Luna y Zeichmeister 2005). En general, los hallazgos de toda esta bibliografía han permitido construir un diagnóstico sobre el estado de la representación en América latina.

Sin embargo, la mayoría de estas aproximaciones estudian la representación política, o la ausencia de la misma, a partir de sus efectos. En contraste, son escasos los trabajos que abordan la representación política a través del modo e instrumentos en que ésta se hace (im)posible. De ahí que haya una carencia de evidencia empírica que permita relatar los hilos con los que se teje la tarea de representar. En los últimos tiempos hay una corriente de estudios que han aportado luz sobre los procesos de votación de los diputados en el Parlamento y sobre los elementos que la condicionan. Así, se sabe algo del impacto de los intereses personales sobre el comportamiento de los diputados. Por ejemplo, hay trabajos sobre el efecto de la ideología en el voto (Londregan 2000; Erikson, Sigmund y McIver 1993). También hay estudios sobre las actitudes de los diputados y sus efectos sobre los partidos (Alcántara 2004; Llamazares 2008; Ruiz 2007). Se cuenta, a su vez, con investigaciones sobre el impacto del partido en la carrera del diputado (Gallagher y Marsh 1998; Carey 1998; Siavelis y Morgenstern 2008), así como estudios sobre disciplina partidaria (Carey 2009, 2005; Poole y Rosenthal 1997) y unidad en el voto (Carey 2009, 2005 y 1998; Morgenstern y Nacif 2002). Por el contrario, se sabe mucho menos del modo en que los diputados reciben presiones de su circunscripción; de los mecanismos para obtener información sobre los intereses de su electorado y, en general, sobre el modo en que interactúa el diputado con su distrito. En definitiva, todavía hay más oscuros que claros en la foto sobre las decisiones y actividades que entraña la labor de representación para cualquier político. De ahí que en este trabajo se analicen las actividades de los diputados en sus distritos y se pretenda,

así, contribuir al estudio de la representación desde la óptica de los instrumentos que la hacen posible.

La actividad distrital se refiere al conjunto de acciones que llevan a cabo los diputados en sus circunscripciones. Se trata de un ámbito nuevo de estudio que se asemeja, sólo parcialmente, a los estudios sobre los denominados *constituency services* que se dan en el contexto norteamericano. Este tipo de servicios entraña que los diputados y senadores dediquen formalmente recursos para prestar asistencia a los electores que lo necesiten (incluso se crean oficinas permanentes en cada circunscripción, distintas a la propia sede del partido del representante). En ellas hay personal especializado que ha sido contratado por el diputado y que se encarga de orientar a los electores en aspectos tan variados como, por ejemplo, pensiones de veteranos, programas federales o los hospitales que ofrecen un determinado tratamiento. Así pues, la actividad distrital comprende estas actividades propias de los *constituency services*, pero también aquellas que no entrañan la prestación formal de servicio o apoyo alguno al elector. Se trataría de actividades que están pensadas para la promoción, directa o indirecta del candidato y/o del partido, con soportes variados tales como la inauguración de una obra pública, la organización de una reunión con alguna asociación o grupo de electores, o la participación en la celebración de un evento en la circunscripción, por citar algunos ejemplos de actividad en los distritos por parte de los diputados.

Con el estudio de la actividad distrital se arroja algo de luz al modo en que se lleva a cabo una de las aristas de la tarea de representación: conocer al electorado e interactuar con él. Una aproximación cercana a esta preocupación empírica y teórica se encuentra en la literatura que aborda los vínculos entre representantes y representados. Kitschelt y Wilkinson (2006) diferencian entre vínculos programáticos, personales y clientelares para caracterizar a los diferentes partidos políticos, tanto de América Latina como de otras latitudes, con respecto a su relación con el elector y al tipo de voto que reciben de éste². La utilidad del marco teórico de Kitschelt reside en el reconocimiento de que éstas dinámicas pueden coexistir en un mismo partido político. Con ello se ha superado el argumento sobre la existencia de vínculos excluyentes sin

² Posteriormente, los autores distinguieron otro tipo de vínculos, los relacionados con las identificaciones partidistas de tipo subjetivo, distinguiéndolas de las programáticas. Además, se han desdoblado los vínculos personalistas en carismáticos, por un lado, y aquéllos basados en rasgos, como puede ser compartir el mismo origen racial el representante y el representado, por otro lado (Kitschelt 2007).

posibilidad de simultanear más de un tipo de vínculos (Kitschelt 2000)³. En sintonía con esta idea, décadas atrás, Valenzuela (1977) hizo un retrato de los diputados chilenos como *politicalbrokers* que establecían el puente entre partidos y electores mediante prácticas clientelares en un contexto altamente ideologizado. De la misma forma, los trabajos de Kitschelt et al. (2010) y Luna (2007) han profundizado en esta línea al aportar argumentación y evidencia empírica sobre el modo en que un mismo partido político desarrolla un tipo de vínculos con una parte de su electorado y otro tipo de vínculos con otro sector del electorado. Así, el estudio de esta segmentación de estrategias ha permitido caracterizar empíricamente las diferentes realidades partidistas, como la del partido chileno Unión Demócrata Independiente (UDI) (Luna 2010, 2006).

Pese a la relevancia de estas aproximaciones, que han planteado nueva evidencia empírica, el estudio de los vínculos entre representantes y representados precisa un análisis de los instrumentos que lo hacen posible. En lo que respecta a los diputados, eso es lo que se aborda mediante el análisis de la actividad distrital. Al respecto, los trabajos sobre clientelismo en América Latina se han referido a las prácticas que llevan a cabo los diputados y los partidos en las circunscripciones. Sin embargo, estos trabajos se centran en períodos electorales que están marcados por el objetivo de maximizar el rendimiento electoral. Los análisis de Helmke y Levitsky (2006) Brusco, Nazareno y Stokes (2004) y el de Amaral y Stokes (2005), por citar algunos de ellos, detallan las estrategias de los partidos, a la vez que anticipan el modo en que éstas afectan a la tarea futura de representación, así como sus efectos sobre las dinámicas partidistas y sobre la *accountability* de los sistemas políticos. Frente a estos trabajos aquí se analiza lo que sucede en períodos no electorales cuando la relación entre representantes y representados continúa y la tarea de representación cobra pleno sentido. La evidencia empírica que se ha conseguido contribuye a generar un conocimiento desagregado sobre la tarea de de representación; en este caso de los diputados en las circunscripciones.

De las diferentes dimensiones de la actividad distrital susceptibles de análisis, la influencia del partido político sobre dicha actividad aparece como uno de los aspectos más relevantes. Aquí se medirá, por una parte, el grado de autonomía de los diputados con respecto a los partidos. Aunque es esperable que los partidos condicionen la actividad de los diputados en sus distritos, en el mapeo de la actividad distrital se

³ También sobre estas cuestiones ver Roberts (2002).

encuentra que hay diputados que definen de forma autónoma las tareas que llevan a cabo en las circunscripciones por las que fueron elegidos. En palabras de Siavelis y Morgenstern (2008) serían diputados que operan como “empresarios políticos”. El modelo opuesto correspondería a los “leales al partido”. Y en un punto intermedio encontraríamos a los “servidores del distrito” o los que operan como “delegados de grupo”. Sobre estas cuestiones la expectativa inicial del presente estudio es que, además de la variedad de soportes e intensidad de la actividad distrital, existen diferencias en el grado de partidización de la actividad distrital entre partidos, así como en el interior de los mismos. Se espera que esta actividad distrital no sea homogénea en el interior de los partidos donde conviven diversos modos en que los diputados mantienen vínculos y llevan a cabo interacciones con su electorado.

Por otra parte, junto a la descripción de la actividad distrital y de la dependencia con respecto al partido, se intentará explicar por qué unos diputados son más autónomos que otros. Se presume que el diputado actúa condicionado por un triángulo de intereses (los intereses del partido, los de su distrito y sus intereses personales) que debe intentar conciliar, priorizar u obviar en sus procesos de toma de decisiones (Eulau et al. 1959; Thomassen 1994, entre otros). No obstante, no hay suficientes estudios que proporcionen una confirmación empírica de estas predicciones de modo que se pueda generalizar sobre las mismas. Las explicaciones de la literatura sobre los determinantes de la tarea de representación se pueden clasificar en tres grupos. En primer lugar, existen variables relacionadas con el entorno institucional que tienen efectos sobre la representación. Entre ellas destaca el sistema electoral y, en particular, la magnitud del distrito y el tamaño poblacional del mismo (Cox 2004; Lijphart 2000); así como las características socioeconómicas del distrito (Luna 2007 y 2010; Fox 1994).

En segundo lugar, se han destacado factores relativos a los partidos políticos que afectan al modo en que se ejerce la representación y que es esperable que tengan impacto sobre la actividad distrital. Algunos de los aspectos partidistas que más se han resaltado son la financiación partidista (Luna 2006 y 2010b), la ideología (Alcántara 2004), la estructuración programática (Ruiz 2007) y el rendimiento electoral (Alcántara 2004).

En tercer lugar, la literatura defiende el impacto de variables relativas a los representantes sobre el funcionamiento de los partidos y sobre su comportamiento en la cámara. Los trabajos de Carey (1998) y de Siavelis y Morgenstern (2008) proporcionan

convincentes argumentos sobre la condición de reelectos y sobre sus concepciones de representación en las actuaciones de los representantes. Estos efectos son trasladables a la actividad distrital. A ellos se puede añadir alguna variable relacionada con la influencia del diputado dentro del partido, por ejemplo que ocupe algún cargo orgánico en el mismo; así como al tipo de recursos que maneja el diputado (Siavelis y Morgenstern 2008; Luna 2010).

En este contexto, la hipótesis explicativa se basa en las consideraciones teóricas de Luna (2007), que reivindica la necesidad de combinar datos agregados y desagregados en el estudio de la representación. En este trabajo se sostiene que la actividad distrital constituye una estrategia del diputado que viene influida por variables relacionadas con sus propias características, con las de su partido político y con el entorno socioeconómico e institucional del distrito.

3.- La actividad distrital de los diputados de Chile y Bolivia

Como se ha indicado antes, la información sobre la actividad de los diputados de dos partidos bolivianos (MAS y PPB-CN) y tres partidos chilenos (PDC, RN y PPD) en sus distritos procede de una encuesta a asesores de diputados, que está en proceso de finalización. Por tanto, la muestra que se utiliza no es la definitiva. De todas formas, el avance de resultados que se presenta se asienta sobre un número significativo de encuestados, que supera el 35% del total del grupo parlamentario de cada uno de los partidos estudiados (ver anexo 1).

Antes de examinar las actividades que llevan a cabo los diputados en sus distritos, conviene describir mínimamente a los asesores de diputados a los que se ha entrevistado. Como se puede observar en el anexo 2, en conjunto hay una presencia algo mayor de hombres (54,3%); su media de edad es cercana a la cuarentena; cuentan alto nivel educativo (el 95,7% ha cursado estudios universitarios de distinto grado); y se definen mayoritariamente como “cargos de confianza” (84,3% respecto a un 15,7% que son funcionarios del Congreso). Este perfil general presenta, obviamente, variaciones de unos partidos a otros. Así, los asesores de los diputados chilenos muestran cuatro particularidades destacadas en comparación con los asesores bolivianos: i) una mayor presencia de mujeres; ii) su edad es algo más avanzada; iii) una experiencia más amplia

de trabajo con sus diputados (por ejemplo, 21,3 meses en el caso del MAS frente a los 84 meses en el caso de RN); iv) tienen un mayor perfil político: todos los asesores chilenos son cargos de confianza, mientras que una parte de los asesores bolivianos son empleados públicos del Congreso (32,1% en el caso del MAS y 13,3% en el de PPB-CN).

La actividad distrital es un aspecto contemplado en los reglamentos de la Cámara Baja tanto de Chile como de Bolivia, que destinan la última semana de cada mes al contacto con los electores de la circunscripción⁴. El establecimiento de una semana de carácter distrital en la que se aparca el trabajo netamente legislativo asegura que todos los diputados viajen, al menos, una vez al mes a sus circunscripciones. Sin embargo, la intensidad de las visitas a los distritos es superior al mínimo establecido en los reglamentos (ver tabla 1), de modo que los diputados suelen tener una fuerte presencia en los distritos por los que fueron elegidos. La mayor parte de los diputados de los cinco partidos acuden a su distrito todas las semanas. Por otra parte, se aprecia un mayor número de visitas entre los diputados de partidos chilenos que bolivianos. De los partidos entrevistados, la tendencia encontrada apuntaría a que los diputados de RN y PDC son los que tienen más presencia en los distritos. Esta conclusión sobre RN concuerda con la imagen tradicional de sus parlamentarios como personalidades independientes con fuerte liderazgo y actividad en sus circunscripciones.

Tabla 1. Frecuencia de visitas del diputado a su circunscripción electoral y contacto con los ciudadanos (en %).

	MAS	PPB-CN	PDC	RN	PPD
Todas las semanas	67,9	73,3	88,9	100	80
Varias veces por semana	14,3		11,1		20
Una vez cada quince días	7,1	13,3			
Una vez al mes	10,7	13,3			
Promedio días del diputado en circunscripción	9	8	14,78	16,14	12,40
(N)	28	15	9	7	10

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

⁴ El Reglamento de la Cámara de Diputados de Chile establece que el trabajo legislativo de cada mes se distribuye en tres semanas legislativas, que consisten en trabajo comisiones y/o sala y una semana distrital en la que los diputados viajan a sus distritos y realizan actividades con sus electores. Asimismo, los lunes y viernes de las semanas legislativas se trabaja en comisiones en el edificio del Congreso Nacional, en Santiago, y el resto de los días de las semanas legislativas se trabaja en Valparaíso donde está la sede de la Cámara de Diputados. Por su parte, en Bolivia se establece que las tres primeras semanas del mes hay trabajo en comisiones y plenario de lunes a jueves, mañana y tarde, y los viernes por la mañana; y que la última semana de cada mes se reunirán los diputados en sus distritos. También se señala que estas reuniones no se computarán como parte del período ordinario de sesiones.

Junto a la intensidad de la actividad distrital las entrevistas ofrecen información sobre el tipo de actividades que los diputados llevan a cabo en los distritos. Los datos de los que se dispone hasta el momento muestran que los diputados carecen de una estrategia selectiva o específica muy marcada. En general, los parlamentarios de los cinco partidos políticos llevan a cabo actividades de índole variada (ver tabla 2). De estas actividades, la tabla 2 presenta en gris aquellas en las que la actividad distrital está relacionada directamente con el partido (reuniones con líderes de partido a nivel local, reuniones con militantes del partido y reuniones con líderes del partido a nivel nacional), en contraste con el resto de actividades que el diputado puede que haya organizado de forma autónoma con respecto al partido (inauguración de obras o visitas oficiales, actos organizados individualmente en el distrito, entrevistas en medios). Por países, los datos muestran que los diputados bolivianos suelen tener más actividades partidistas que actividades autónomas con respecto del partido; mientras que los diputados chilenos presentan un reparto más equitativo de su actividad entre aquéllas relacionadas con el partido y aquéllas organizadas al margen de éste. Así, el MAS y el PPB tienen una mayor número de actividades partidistas.

Por su parte, los diputados de PDC y RN se reparten prácticamente de forma similar entre un tipo y otro de actividades, con una ligera inclinación hacia las partidistas. Los actuales problemas organizativos del PDC hacen de la actividad distrital un tema especialmente sensible, ya que en el pasado tenía una presencia con sedes locales y cuadros propios en todo el país que ha perdido y necesita reconquistar (Hunneus 2003). En lo que se refiere a los diputados del PPD, también tiene una estrategia mixta pero en este caso con una ligera inclinación hacia las actividades autónomas al partido. Esta conclusión sobre el PPD casa con la argumentación de Plumb (1998) sobre el devenir de este partido como reflejo de una nueva cultura organizativa más pragmática, donde el partido es un espacio que permite fortalecer los liderazgos individuales.

Tabla 2. Tipos de actividades de los Diputados en su distrito (promedios: 1 nunca - 4 mucha frecuencia).

	MAS	PPB-CN	PDC	RN	PPD
Inauguración de instalación pública o visita oficial sólo o en compañía de otras autoridades locales	2,84 (25)	2,69 (13)	3,44 (9)	4,00 (7)	3,40 (10)
Ha organizado individualmente algún acto con electores del distrito	2,88 (25)	3,00 (14)	3,56 (9)	3,86 (7)	3,70 (10)
Suele ser entrevistado en la prensa local o radio de su distrito	2,84 (25)	2,84 (14)	3,33 (9)	3,71 (7)	3,90 (10)
Se ha reunido con líderes de su partido a nivel local	3,22 (27)	3,09 (11)	3,99 (9)	3,86 (7)	3,70 (10)
Se ha reunido con líderes de su partido a nivel nacional	3,38 (26)	3,38 (15)	3,22 (9)	4,00 (7)	3,00 (10)
Se ha reunido con militantes de su partido a nivel local	3,20 (25)	3,20 (14)	3,33 (9)	3,86 (7)	3,90 (10)

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

Si se analizan de forma desagregada las actividades relacionadas únicamente con el partido, se aprecia que los diputados chilenos participan con mayor frecuencia que los diputados bolivianos en actividades con los líderes locales del partido, así como con los militantes del partido. En cambio, los bolivianos tienen más actividades con los miembros nacionales del partido.

Una de las razones de la actividad de los diputados en la circunscripción sería el conocimiento de los problemas de la misma. Esta conclusión constituye una tendencia evidente en los datos presentados. La tabla 3 muestra que los contactos con autoridades de la circunscripción, con el electorado y con las asociaciones de la circunscripción son los primeros canales que suelen utilizar los diputados para conocer los problemas de la circunscripción. Ello sugeriría que en este punto todos los diputados funcionan como “servidores del distrito”, utilizando la clasificación de Siavelis y Morgenstern (2008). A su vez, destaca el papel complementario de los medios de comunicación: en el caso boliviano no supera el 20% en ninguno de los dos partidos como primera opción y en el caso chileno no recibe ninguna respuesta en primera opción. Hay otras dos ausencias notables en estas respuestas. Por una parte, el partido ocupa un papel prácticamente nulo para informarse de los problemas de la circunscripción. Sólo un 14,3% de los diputados del MAS lo eligen como segunda fuente más utilizada. Por otra parte, se registra un uso residual de Internet y de las redes sociales con el objetivo de conocer los problemas de la circunscripción. Únicamente recurren a Internet los diputados del PPD y de PPB-CN y de una forma bastante limitada.

Tabla 3. Fuentes de información más utilizadas para conocer los problemas de su circunscripción (1ª y 2ª opción), en %.

		MAS	PPB-CN	PDC	RN	PPD
Medios de comunicación tradicionales	1ª	7,1	20			
	2ª	7,1	33,3	11,1		50
Conversaciones con otros diputados de circunscripción	1ª		13,3			
	2ª			11,1		
Contactos con autoridades locales o provinciales de circunscripción	1ª	60,7	33,3	11,1	42,9	
	2ª	28,6	26,7		42,9	
Contactos con electores de circunscripción	1ª	7,1	6,7	66,7	14,3	90
	2ª	10,7	20	22,2	14,3	20
Contactos con asociaciones ciudadanas y /o grupos de interés de circunscripción	1ª	25,0	20	22,2	42,9	
	2ª	39,3	20	55,6	42,9	10
Internet y redes sociales	1ª		6,7			10
	2ª					20
Reuniones con miembros del partido a nivel local o provincial	1ª					
	2ª	14,3				
(N)		28	15	9	7	10

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

Junto a las visitas a la circunscripción por parte de los diputados, las visitas de los electores a las oficinas del Congreso es otro modo de mantener contacto con la circunscripción que se puede englobar dentro de la actividad distrital. Nuevamente aquí se aprecia una tendencia de contraste entre los diputados de los partidos chilenos y de los partidos bolivianos (ver tabla 4). Éstos últimos registran un mayor número de visitas de electores en sus oficinas, algunos incluso más de veinte visitas a la semana. Asimismo, la tabla 5 muestra que el objetivo más habitual de las visitas de los electores al Congreso es informar de problemas en la circunscripción. Esta práctica es muy marcada entre el electorado del MAS en Bolivia y del PDC y PPD en Chile. Junto a este objetivo, la concertación de reuniones locales es otro de las razones de estas visitas. Destaca el bajo número de respuestas que registra la petición de favores personales en el caso de los diputados bolivianos.

Tabla 4. Frecuencia de visitas en su oficina del Congreso de personas de su circunscripción (en %).

	MAS	PPB-CN	PDC	RN	PPD
Ninguna		6,7			
Menos de 5 a la semana	28,6	20	66,5	57,1	60
Entre 5 y 10 a la semana	42,9	33,3	33,3	14,3	40
Entre 10 y 20	10,7	26,7	33,3		
Más de 20	17,9	6,7			
No lo sé		6,7		28,6	
(N)	28	15	9	7	10

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

Tabla 5. Motivos más habituales de las visitas de electores al Congreso (1er y 2º motivo), en %.

		MAS	PPB-CN	PDC	RN	PPD
Informar sobre problema de la circunscripción	1º	92,9	46,7	66,7	42,9	66,7
	2º					
Petición de favor personal	1º	3,6		22,2	14,3	22,2
	2º	5,0		42,9		25,0
Concertar alguna reunión local	1º	3,6	20	11,1	14,3	11,1
	2º	30,0	14,3	42,9	66,7	12,5
Informarse sobre estado de gestión o trámite de ley	1º		26,7			
	2º	65,0	85,7	14,3	33,3	62,5
Todas las anteriores	1º		6,7			
	2º					
No lo sé	1º				28,6	
	2º					
(N)		28	15	9	7	10

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

Con la información existente se puede decir que la actividad distrital de los diputados de Bolivia y Chile es intensa y heterogénea. Sin embargo, no se puede establecer una distinción clara entre los partidos analizados a partir de estos dos aspectos (intensidad y variedad de las actividades). En cambio, la relación que se establece entre el diputado y su partido en el desempeño de la actividad distrital sí que permite identificar variaciones entre los partidos. Así, los datos sugieren que los dos partidos bolivianos están formados por diputados más leales al partido, de acuerdo con la tipología de Siavelis y Morgenstern (2008). Por su parte, los partidos chilenos tienen un carácter más heterogéneo en su interior, de modo que no todos serían diputados que encajan en la caracterización de leales al partido en su actividad distrital.

4.- La partidización de la actividad distrital en Bolivia y Chile

Dentro de la panorámica sobre la actividad distrital de los diputados de Bolivia y Chile ofrecida en la sección anterior se ha contemplado la partidización de dicha actividad. Se ha examinado una serie de actividades que organiza o en las que participa el diputado de forma más o menos autónoma con respecto a su partido. Este apartado se ocupa de analizar de una forma más detallada esta cuestión. Se pretende examinar cuál es el nivel de influencia que ejerce el partido del diputado en el desempeño de sus tareas de representación en su circunscripción. ¿La actividad distrital de los diputados está definida y marcada por los partidos o los diputados disfrutan de niveles significativos de autonomía? Para responder a esta pregunta se presentará, en primer lugar, la forma en

que se ha medido la partidización de la actividad distrital y, a partir de aquí, se realizará un análisis comparado de su presencia entre los diputados de Bolivia y Chile

4.1. Los niveles de partidización de la actividad distrital

El nivel de partidización de la actividad distrital de los diputados se puede analizar en el marco de la teoría de la agencia. Se puede examinar si el diputado actúa -como *agente*- por cuenta del partido político al que pertenece -el *principal*- y trata de ejecutar las preferencias e intereses de su partido (Mitnick 2013; Carroll y Shugart 2007). Una relación de este tipo significaría, obviamente, un elevado nivel de partidización en la actividad distrital. Para medir estas posibles relaciones de agencia entre diputados y partidos políticos, se introdujeron dos preguntas en la encuesta realizada a asesores de diputados de Chile y Bolivia. La primera pregunta solicita una valoración de con quién se relaciona más el diputado cuando está en su circunscripción: si con la sociedad civil o con su partido político. Para ello, se utiliza una escala de 1 (sociedad civil) a 10 (partido político). La segunda pregunta consiste en una valoración sobre quién influye más en los procesos de toma de decisiones del diputado: la sociedad civil o su partido. La escala es la misma que en el caso anterior.

Como era esperable, la correlación entre el nivel de “relación” con el partido y el nivel de “influencia” que éste ejerce es elevada: 0,71 (con un nivel de significación del 99%). Por ello, se ha optado por combinar ambas cuestiones y elaborar un índice que capta el grado de partidización de la actividad distrital. Recurriendo a la tipología de diputados elaborada por Siavelis y Morgenstern (2008), se puede decir que cuanto más bajo sea el valor de un diputado en ese índice más se aproxima al perfil de “servidor de los votantes”, mientras que cuanto más alto sea más se ajusta al perfil de “leal al partido”. En la tabla 6 se presentan los resultados de este índice entre los diputados de los principales partidos políticos de Bolivia y Chile. Como puede observarse, el promedio de los diputados se ubica en la zona de “servidor de los votantes”, pero sin llegar a situarse en posiciones extremas. De manera que los diputados, considerados en conjunto, cuando orientan su actividad de representación tienden a conceder mayor prioridad a las preferencias de los ciudadanos de su distrito que a las de sus partidos políticos. No obstante, si nos fijamos en la distribución de los diputados por partidos se

aprecian diferencias significativas. Así, los diputados bolivianos, especialmente los del MAS, son los que muestran los niveles más elevados de partidización en la actividad distrital; en la situación opuesta se encuentran los diputados del PPD.

El hecho de que los diputados del MAS sean los que presenten un nivel más elevado de partidización en su actividad distrital puede resultar, a primera vista, sorprendente. Como partido joven, con bajo nivel de institucionalización y creado como “instrumento político” al servicio de los movimientos sociales y organizaciones sindicales del mundo rural (Do Alto y Stefanoni 2009), cabría esperar, en principio, que tuviese unos niveles bajos de partidización y, sin embargo, ocurre justo lo contrario. El factor que puede explicar esta situación es la transformación del MAS en un partido de gobierno. La trayectoria del MAS desde una posición minoritaria hasta su mutación en un partido de gobierno ha comportado, entre otros aspectos, una fuerte concentración del poder del partido en manos de Evo Morales, el desarrollo de unas relaciones jerárquicas entre éste y los representantes en el Congreso (Mayorga 2008), y un cambio en las preferencias de los representantes. Aunque sigue siendo relevante la presencia de líderes campesinos en el Congreso, en éstos se ha constatado un proceso de profesionalización política y de burocratización, que les ha llevado a mantener un comportamiento más autónomo con respecto a sus organizaciones de base y más disciplinado con respecto al partido (Do Alto 2011)⁵.

Tabla 6. Nivel de partidización de actividad distrital de diputados de cinco partidos bolivianos y chilenos.

Nivel de partidización de actividad distrital	MAS	PPB-CN	DC	PPD	RN	Total
Media (escala 1-10)	4,6	3,8	2,8	2	3,1	3,7
Desviación típica	2	2,1	0,7	0,9	0,2	1,9
N	27	15	9	10	7	68

Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto CSO2011-24344.

Además de la variación en el nivel de partidización de la actividad distrital entre partidos, conviene considerar la variación en el interior de los partidos. De nuevo, los partidos bolivianos presentan una singularidad respecto a los chilenos: la disparidad del

⁵ Uno de los elementos que propicia la cohesión en el MAS es la expectativa de conseguir puestos públicos: las llamadas “pegas” (Do Alto y Stefanoni 2009; Do Alto 2011). El gobierno de Evo Morales utiliza la distribución de pegas entre los miembros del MAS (incluidos los diputados) como incentivos selectivos para lograr la unidad en el partido y el apoyo al ejecutivo.

índice de partidización dentro del MAS y el PPB-CN es bastante superior (obsérvese cómo sus desviaciones típicas son mucho más elevadas). Hay una razón destacada que puede explicar estas diferencias: el tipo de circunscripciones. Como se ha resaltado en la literatura, las circunscripciones uninominales incentivan que la lealtad del representante se dirija más hacia los electores de su distrito que hacia su partido político (Persson, Tabellini y Trebbi 2003; Cox 2004; Carroll y Shugart 2007). En Chile la influencia de la magnitud electoral no se evidencia, dado que todas las circunscripciones son del mismo tamaño (2). En cambio, en Bolivia hay circunscripciones uninominales y plurinominales y dentro de estas últimas hay variaciones en cuanto a su magnitud. Es esperable, por tanto, que los diputados plurinominales del MAS y PPB-CN presenten unos niveles de partidización superiores a sus colegas uninominales. En el apartado siguiente se examinará con más detalle esta cuestión.

4.2. Algunos determinantes de la partidización de la actividad distrital

Como se acaba de ver, hay notables diferencias entre los diputados en relación con el grado de partidización de su actividad distrital. Los factores que pueden explicar el que un diputado sea más o menos autónomo con respecto a su partido en el ejercicio de su actividad distrital son muy variados. Basta echar un vistazo a algunas de las publicaciones sobre representación política para constatar la amplia diversidad de elementos potencialmente explicativos. Dentro de esta diversidad de factores explicativos se pueden identificar tres grandes grupos, que hacen referencia a: i) características de los propios representantes; ii) rasgos de los partidos políticos de los que son miembros; iii) el entorno institucional y socioeconómico en el que operan los representantes.

A partir de la encuesta a asesores de diputados de Chile y Bolivia y de información adicional, se pretende realizar una contribución a la explicación de la partidización de la actividad distrital. Para ello se llevará a cabo un análisis de regresión lineal. Conviene advertir de las limitaciones de este análisis y destacar que se trata más bien de un análisis exploratorio. Como se apuntó antes, el trabajo de campo está en proceso de finalización y se presenta aquí un avance de los resultados. De todos modos, el número

de asesores encuestados y su distribución entre los principales partidos permite un análisis con un mínimo rigor representativo.

La variable dependiente del análisis de regresión línea es el índice elaborado de partidización de la actividad distrital. En cuanto a las variables independientes la encuesta a asesores recoge un número notable y variado de preguntas susceptibles de ser utilizadas. Pero dado el número limitado de observaciones (74) ha sido necesario establecer una selección. Para ello, se han tomado en cuenta dos criterios. En primer lugar, se han considerado aquellas preguntas con un volumen significativo de respuestas. Esto ha supuesto tener que prescindir de algunas cuestiones destacadas en la literatura, pero que presentan un nivel elevado de NS/NC. Esto ha sucedido, por ejemplo, con las preguntas relativas al tipo de financiación que maneja el diputado, la decisión sobre la reelección o preguntas sobre la organización interna del partido. Las no respuestas son en parte resultado de desconocimiento, en la medida en que las preguntas se dirigen a asesores y no a los diputados, pero también de una reticencia a contestar, dado que se trata de cuestiones en las que los partidos y sus integrantes tienden a ser reservados.

El segundo criterio ha sido seleccionar preguntas relativas a variables explicativas diferentes y con poca relación entre sí, a efectos de paliar problemas de multicolinealidad. En total, se han elegido cinco preguntas del cuestionario, a las que hay que añadir otras tres variables correspondientes a datos agregados. Estas ocho variables independientes se pueden clasificar de acuerdo con los tres tipos de determinantes mencionados: relativos al diputado, al partido, y al entorno institucional y socioeconómico. A continuación se presentan las ocho variables seleccionadas y su justificación teórica.

Comenzando por las variables relativas a los diputados, la atención se centrará en cuatro variables. Dos de ellas aportan información sobre la vinculación que mantienen los diputados con sus partidos políticos: la experiencia como diputado y la sintonía ideológica con el partido político. En relación con lo primero, diversos estudios han mostrado la incidencia significativa de la reelección. Así, la imposibilidad de reelección incentiva un cambio en las relaciones agente-principal: los legisladores tienden a dejar de actuar como agentes de los votantes y a orientar su lealtad hacia los líderes de los partidos y a otros actores capaces de garantizar sus carreras en el futuro (Carroll y

Shugart 2007). Sobre la base de este planteamiento, se puede esperar que los diputados que lleven tiempo en el cargo tengan mayores incentivos de actuar como agentes con respecto a los electores de su distrito y, en consecuencia, a ser más autónomos en relación con sus partidos. Para medir la incidencia de esta variable se utiliza concretamente la pregunta “¿Es la primera legislatura del diputado para el que trabaja?”.

Por lo que se refiere a la segunda variable, en la literatura sobre representación se ha destacado la importancia de atender a la proximidad existente entre las ideas y actitudes políticas del diputado y las de su partido. En general, se asume que la congruencia ideológica y programática favorece la cohesión interna del partido y la unidad en su comportamiento externo -por ejemplo, en el parlamento- (Ruiz 2007). Se dispone de diversos indicadores que dan cuenta de esta cuestión, como los de “coherencia” o “cristalización programática” (Ruiz y García Montero 2003). En este estudio se ha elaborado el índice “lejanía ideológica”, que mide la distancia entre la ubicación del diputado en la escala izquierda-derecha y la ubicación del promedio de diputados de su partido. Lógicamente, cuanto más elevados sean los valores de este índice hay menor sintonía ideológica entre diputado y partido. Resulta esperable que una mayor lejanía ideológica con el partido signifique un menor nivel de partidización en la actividad distrital.

La siguiente variable relativa a los diputados también concierne a la ideología, pero en referencia al electorado. Mide el nivel de coincidencia de la ideología (en general, no sólo respecto al eje izquierda-derecha) del diputado con la de sus votantes. El sentido esperado de la relación entre esta variable y la partidización es inverso a la variable anterior: se puede prever que a mayor coincidencia con la ideología del electorado haya menor nivel de partidización en el desempeño de su actividad distrital. La cuarta variable tiene que ver con un instrumento de comunicación política de uso creciente: Internet. Algunas de las virtudes más destacadas de Internet en el ámbito de la representación es que abarata los costes de comunicación con los electores, contribuye a estrechar los vínculos entre éstos y sus representantes, y que de estos beneficios se pueden aprovechar todos los actores políticos -con independencia de sus diferentes recursos estratégicos- (Gibson et al 2003; Padró-Solanet y Cardenal 2009). De acuerdo con esto, cabe esperar que el uso de Internet permita al diputado un mayor margen de autonomía, con respecto a su partido, a la hora de comunicarse con sus electores y

organizar la actividad distrital. Para medir este uso, se pedía a los encuestados que valorasen, en una escala de 1 a 10, la utilización de Internet en el ejercicio de la actividad política del diputado en su circunscripción.

Las variables relativas al partido político del diputado que pueden afectar al nivel de partidización de la actividad distrital son muy diversas; aquí se centra la atención en dos. La primera es el tamaño del partido político, medido a través del porcentaje de escaños en el parlamento. Se trata, por tanto, de un indicador agregado, no procedente de la encuesta a asesores. Es previsible que los diputados de partidos grandes tengan menor propensión a desarrollar la actividad distrital de representación de forma autónoma que los diputados de partidos pequeños; entre otras razones, porque los partidos grandes tienden a desarrollar estructuras organizativas complejas y a disponer de incentivos selectivos (por ejemplo, cargos públicos) que facilitan la unidad y la disciplina dentro del partido (Mainwaring 1999). El caso comentado del MAS es muy ilustrativo de ello. La otra variable apunta a la organización de los partidos políticos. En concreto, se toma en cuenta la pregunta sobre si el partido dispone de sede en la circunscripción del diputado. Al respecto, cabe esperar que la existencia de una sede en el distrito favorezca una actividad política del diputado más alineada con las preferencias y orientaciones de su partido.

Finalmente, se recurre a dos variables del entorno en el que se desenvuelven los diputados y que inciden en su actividad de representación. La primera corresponde a un componente del sistema electoral: la magnitud de la circunscripción electoral. Como se ha señalado antes, podríamos esperar que en las circunscripciones uninominales los diputados se sintiesen con mayor autonomía para desarrollar su tarea de representación, dado que tienden a percibir que el *principal* no es tanto su partido sino sus votantes (ellos son los que le eligen directamente y a quiénes debe rendir cuentas). La última variable es el nivel de desarrollo socioeconómico de cada circunscripción electoral. Un distrito con bajo nivel de desarrollo favorece el desarrollo de relaciones de intercambio político de tipo personal y clientelar (Luna 2007 y 2010). En este contexto los diputados tienen mayor probabilidad de gestionar de manera más autónoma su agenda de representación en el distrito. Al igual que en la variable anterior se recurre a un indicador agregado; en este caso al nivel de pobreza, facilitado por el INE (Bolivia) y el SINIM (Chile).

En la tabla 7 se presentan los resultados del análisis de regresión lineal. Como puede observarse, de las ocho variables independientes del modelo cuatro son estadísticamente significativas: la importancia del uso de Internet en el distrito, si el partido tiene sede en distrito electoral, la magnitud del distrito y, en menor grado, si es la primera legislatura del diputado. La magnitud del distrito es la que, con diferencia, aporta un mayor poder explicativo. En los cuatro casos el signo de los coeficientes se ajusta a la argumentación planteada antes. Así, el disponer de una sede del partido en el distrito y la existencia de distritos plurinominales influye positivamente en el nivel de partidización de la actividad distrital. Por el contrario, una mayor experiencia como diputado y una valoración más favorable del uso de Internet en el distrito tienen un impacto negativo sobre la partidización; en otras palabras, favorecen una mayor autonomía del diputado, en el ejercicio de la representación, con respecto a su partido.

Tabla 7. Determinantes de la partidización de la actividad distrital (análisis de regresión lineal).

Primera legislatura diputado	0,218* (1,847)
Lejanía ideológica con partido	0,118 (0,917)
Coincidencia ideológica con votantes	-0,017 (-0,159)
Importancia de uso de Internet	-0,230** (-2,138)
Tamaño partido (proporción escaños)	0,168 (1,070)
Partido con sede en distrito electoral	0,236** (2,395)
Magnitud del distrito electoral	0,444*** (4,178)
Nivel de pobreza	-0,156 (-1,176)
Constante	(2,770)
Nº observaciones	68
R ² corregida	0,396

*, ** y *** indican niveles de significación del 90, 95 y 99%, respectivamente. Los valores corresponden a coeficientes Beta y los que están entre paréntesis a coeficientes t.

Fuente: Elaboración propia con datos del proyecto CSO2011-24344.

Aun con las limitaciones señaladas, el análisis pone de relieve la utilidad del modelo explicativo planteado. El nivel de partidización de la actividad distrital está condicionado por un conjunto diversos de factores relativos a las características de los diputados, sus partidos y el entorno institucional en el que operan.

5.- Conclusiones

Este trabajo se ha ocupado de la actividad distrital de los diputados en períodos no electorales. El modo en que los diputados mantienen su presencia en las circunscripciones por las que fueron elegidos proporciona nueva evidencia empírica para profundizar en la comprensión del ejercicio de representación política.

De las posibles dimensiones de estudio de la actividad distrital la atención se ha centrado en el grado de autonomía de los diputados con respecto a sus partidos. La evidencia empírica utilizada se circunscribe a dos partidos bolivianos y tres partidos chilenos. Los datos ponen de manifiesto, por una parte, la diversidad de soportes a los que recurren los diputados en la actividad distrital. Por otra parte, los datos perfilan variaciones en el grado de dependencia de los diputados con respecto a sus partidos. A partir del cálculo de un índice de partidización de la actividad distrital se aprecia que algunos diputados tienden a actuar como agentes del partido y otros como agentes de sus votantes. Los partidos bolivianos estarían formados por diputados que, en general, optan por una partidización de su actividad en los distritos, sobre todo en el caso del MAS. Mientras que los diputados chilenos optarían por estrategias mixtas que diversifican su actividad, vinculando unas al partido y otras de forma autónoma a éste. De los partidos chilenos los diputados del PPD serían los menos dependientes del partido en su actividad distrital. No obstante, todos estos hallazgos deben ser considerados tendencias que necesitan de una N mayor para ser más concluyentes.

Asimismo, este trabajo ha explorado una explicación de las variaciones detectadas en el grado de partidización de la actividad distrital de los diputados. El análisis de regresión lineal confirma la potencialidad de una comprensión multicausal del fenómeno. El perfil del diputado con más probabilidades de llevar a cabo una actividad en el distrito como agente del partido es aquel elegido por primera vez y que encuentra en el aval del partido la continuidad a su carrera política; en cuyo distrito el partido tiene sede propia y, por lo tanto presencia organizada; donde la magnitud del distrito sea plurinominal, porque así se diluyen los vínculos entre representantes y representados y se fomenta que el diputado se auto-perciba como agente del partido más que del distrito; y que no suele recurrir a Internet para vincularse con el electorado, ya que ello fomenta los vínculos estrechos entre representantes y representados de forma autónoma al partido.

Referencias

Agüero, Felipe (1998): "Conflicting Assessments of Democratization: Exploring the Fault Lines", en Felipe Agüero y Jeffrey Stark (eds.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*, Miami, North-South Center Press.

Alcántara, Manuel (2004): *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, ICPS.

Amaral, Samuel y Susan Stokes (2005): *La democracia local en Argentina: Clientelismo, capital social, e innovación en Argentina*, Buenos Aires, Universidad Tres de Febrero.

Barreda, Mikel (2011): "La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina". *Política y Gobierno*, vol. 18, núm. 2, pp. 265-295.

Brusco, Valeria; Marcelo Nazareno; Susan Stokes (2004): "Vote-Buying in Argentina", *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 2, pp. 66-88.

Carey, John (2009): *Legislative voting and accountability*, Cambridge University Press, New York.

Carey, John (2005): "Political institutions, competing principals and party unity in legislative voting", *Working Paper*, núm. 2, Center on Institutions and Governance, University of Berkeley.

Carey, John (1998): *Term limits and Legislative Representation*, Cambridge University Press, New York.

Carroll, Royce y Matthew S. Shugart (2007): "Neo-Madisonian Theory and Latin American Institutions", en Gerardo L. Munck (ed.), *Regimes and Democracy in Latin America*, Oxford, Oxford University Press, pp. 51-101.

Cox, Gary (2004): *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo: hacer que los votos cuenten*, Barcelona, Gedisa.

Do Alto, Hervé (2011): "Un partido campesino en el poder. Una mirada sociológica del MAS boliviano", *Nueva Sociedad*, núm. 234, pp. 95-111.

Do Alto, Hervé y Pablo Stefanoni (2009): "El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa", paper en Coloquio PNUD "Democracia interna en la elección de candidatos del Movimiento al Socialismo", La Paz. Disponible en: <http://www.mainumby.org.bo/wp-content/uploads/2010/11/DoAltoStefanoni2010-MAS-PartidoHeterogeneo.pdf>

Eulau (et al.) (1959): "The role of representative: some empirical observations on the theory of Edmund Burke", *American Political Science Review*, núm. 53, pp.742-756.

Fox, Jonathan (1994): "The difficult transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico", *World Politics*, Vol. 46, No. 2 (Jan., 1994), pp. 151-184.

Gibson, Rachel; Michael Margolis; David Resnick; Stephen J. Ward (2003): "Election Campaigning on the WWW in the USA and UK. A Comparative Analysis", *Party Politics*, vol. 1, núm. 9, pp. 47-75.

Hagopian, Frances (2007): "Parties and voters in emerging democracies", en C. Boix y S. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford University Press, pp. 582-603.

Hagopian, Frances (1998): "Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s: Pause, Reorganization, or Decline?", en Felipe Agüero y Jeffrey Stark (eds.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transitional Latin America*, Boulder, North-South Center Press, pp. 99-143.

Helmke, Gretchen y Steven Levitsky (eds.) (2006): *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America* Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Huneeus, Carlos (2003): "A highly institutionalized political party", S. Mainwaring y T. Scully (eds.), *Cristian Democracy in Latin America. Eletoral Competition and Regime Conflicts*, Stanford University Press, pp. 121-161.

Kitschelt, Herbert (2000): "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities", *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 6/7, pp. 845-879.

Kitschelt, Herbert; Kirk Hawkins; Juan Pablo Luna; Guillermo Rosas; Elizabeth Zeichmeister (2010): *Latin American Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.

Kitschelt, Herbert y Wilkinson, Steven (2006): *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, Cambridge, Cambridge University Press.

Levine, Daniel H. y José E. Molina (ed.) (2011): *The Quality of Democracy in Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

Lijphart, Arend (2000): *Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, Barcelona, Ariel.

Londregan, John (2000): *Legislative Institutions and Ideology in Chile*, Cambridge University Press, New York.

Luna, Juan Pablo (2010): "Segmented Party-voter linkages in Latin America: the case of the UDI", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, part 2, pp. 325-356.

Luna, Juan Pablo (2007): "Representación política en América Latina: el estado de la cuestión y una propuesta de agenda", *Política y Gobierno*, vol. 14, núm. 2, pp. 391-435.

Luna, Juan Pablo (2006): "Party-Voter Linkages in Chile and Uruguay", *PhD. Dissertation*, Department of Political Science, University of North Carolina-Chapel Hill.

Luna, Juan Pablo y Elizabeth Zeichmeister (2005): "Political Representation in Latin America. A study of elite-mass congruence in nine countries", *Comparative Political Studies*, vol. 38, núm. 4, pp. 388-416.

Llamazares, Iván (et al) (2008): "The Determinants of Intraparty Ideological Differences", en M. Alcántara, *Politicians and Politics in Latin America*. Boulder. Lynne Rienner Pub.

Mainwaring, Scott (1999): *Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott; Pérez-Liñán, Aníbal (2008): "Regime legacies and democratization: explaining variance in the level of democracy in Latin America, 1978-2004", *Working Paper del Kellogg Institute for International Studies*, núm. 354.

Mainwaring, Scott y Edurne Zoco (2007): "Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias", *América Latina Hoy*, núm. 46, pp. 147-171.

Mainwaring, Scott; Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro (eds.) (2006): *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Standford, Standford University Press.

Mayorga, René A. (2008): "Populism in Bolivia: Can a Social Movement Govern without a Party?", Artículo en Woodrow Wilson Center. Disponible en: <http://www.wilsoncenter.org/publication/bolivia-social-movements-populism-and-democracy>

Mitnick, Barry M. (2013): "Origin of the Theory of Agency: An Account By One of the Theory's Originators", *Paper* en SSRN. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1020378>

Morgenstern, Scott y Benito Nacif (eds.) (2002): *Legislative politics in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

O'Donnell, Guillermo (2003): "Horizontal Accountability: The Legal Institutionalization of Mistrust", en Scott Mainwaring y Christopher Welna (eds.), *Democratic Accountability in Latin America*, Oxford, Oxford University Press, pp. 34-54.

Otero, Patricia y Juan Rodríguez-Zepeda (2010): Measuring Representation in Latin America: A Study of the Ideological congruence between Parties and Voters, Paper presentado en el APSA 2010 Annual Meeting. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1642532&http://www.google.es/search?hl=es&source=hp&biw=1003&bih=583&q=otero+patricia+elite+mass+congruence&oq=otero+patricia+elite+mass+congruence&aq=f&aql=&aql=undefined&gs_sm=e&gs_upl=1610167821013613310127127101281187410.2.214

Padró-Solanet, Albert y Ana S. Cardenal (2009): "Partidos y política en Internet: Un análisis de los websites de los partidos políticos catalanes", IDP. Revista de Internet, Derecho y Política, núm. 6, pp. 46-61. Disponible en: <http://idp.uoc.edu/ojs/index.php/idp/article/viewArticle/n6-padro-cardenal>

Persson, Torsten; Guido Tabellini y Francesco Trebbi (2003): "Electoral Rules and Corruption", *Journal of the European Economic Association*, vol. 1, núm. 4, pp. 958-989.

Plumb, David (1998): "El Partido por la Democracia. The Birth of Chile's Postmaterialist Catch-All Left", *Party Politics*, vol. 4, núm. 1, págs. 93-106.

Poole, Reith T. y Howard Rosenthal (1997): *Congress. A political-economic history of roll call voting*, New York, Oxford University Press.

Roberts Kenneth (2002): "Party-Society Linkages and Democratic Representation in Latin America", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 53, pp. 9-34.

Ruiz Rodríguez, Leticia M. (2007): *Partidos y coherencia. Parlamentarios en América Latina*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Ruiz, Leticia y Mercedes García Montero (2003): "Coherencia partidista en las elites parlamentarias latinoamericanas". *Revista española de ciencia política*, núm. 8, pp. 71-102.

Siavelis, Peter y Scott Morgenstern (eds.) (2008): *Pathways to power: political recruitment and candidate selection in Latin America*, University Park, Penn State University Press.

Torcal, Mariano y Scott Mainwaring (2005): “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy*, núm. 41, pp. 141-173.

Valenzuela, Arturo (1977): *Political brokers in Chile: Local government in a centralized polity*, Durham, NC, Duke University Press.

Anexo 1. Ficha técnica del trabajo de campo

Los cuestionarios se aplicaron a los asesores de los diputados mediante encuesta personal. Las encuestas contienen, en su mayor parte, preguntas cerradas y algunas preguntas abiertas. Se puede ver el modelo de cuestionario en: <http://edu.surveymzmo.com/s3/996569/Actividad-distrital-de-los-diputados-de-Chile-Per-y-Bolivia>.

La realización del trabajo de campo tuvo lugar durante los meses de febrero a abril de 2013.

Siglas partido	Nombre completo	País	N° diputados	N° entrevistas realizadas	% entrevistas sobre total diputados
MAS	Movimiento al Socialismo	Bolivia	88	28	31,8
PPB-CN	Plan Progreso para Bolivia-Convergencia nacional	Bolivia	37	15	40,5
PDC	Partido Demócrata Cristiano	Chile	19	9	47,3
PPD	Partido por la Democracia	Chile	18	10	55,5
RN	Renovación Nacional	Chile	17	7	41,2

Anexo 2. Perfil de los asesores de diputados encuestados de Bolivia y Chile

	MAS	PPB-CN	RN	DC	PPD	Total
Sexo (%)						
Hombre	64,3	80	42,9	33,3	11,1	54,3
Mujer	35,7	20	57,1	66,7	88,9	45,7
N	(28)	(15)	(7)	(9)	(9)	(70)
Edad (promedio años)	34,4	38,2	45	37,8	50,6	38,7
N	(27)	(14)	(7)	(9)	(9)	(66)
Nivel de estudios (%)						
Secundarios o asimilados	--	--	--	11,1	22,2	4,3
Universitarios de grado medio o asimilado	17,9	--	66,7	11,1	55,6	24,3
Universitarios de grado superior	42,9	66,7	33,3	77,8	11,1	47,1
Postgrado	39,3	33,3	--	--	11,1	24,3
N	(28)	(15)	(7)	(9)	(9)	(70)
Experiencia de trabajo con diputado (promedio meses)	21,3	25	84	74	68	41,5
N	(28)	(15)	(7)	(9)	(9)	(70)
Trabajo con diputado (%)						
En exclusiva	89,3	64,3	100	66,7	66,7	78,3
Con algún otro diputado más	10,7	35,7	11,1	33,3	33,3	21,7
N	(28)	(14)	(7)	(9)	(9)	(69)
Status actual como asesor (%)						
Cargo de confianza del diputado o partido	67,9	86,7	100	100	100	84,3
Funcionario del Congreso	32,1	13,3	--	--	--	15,7
N	(28)	(15)	(7)	(9)	(9)	(70)
Militancia en partido de diputado (%)						
Sí	60,7	26,7	83,3	66,7	44,4	53,6
No	39,3	73,3	16,7	33,3	55,6	46,4
N	(28)	(15)	(6)	(9)	(9)	(69)